

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Martes II
Adviento



**CADA UNO
DE LOS HIJOS
DE DIOS
ES LA DEBILIDAD
DE SU AMOR.**



Mateo 18,12-14

**“No es
voluntad de
vuestro Padre
del cielo que se
pierda ni uno.”**



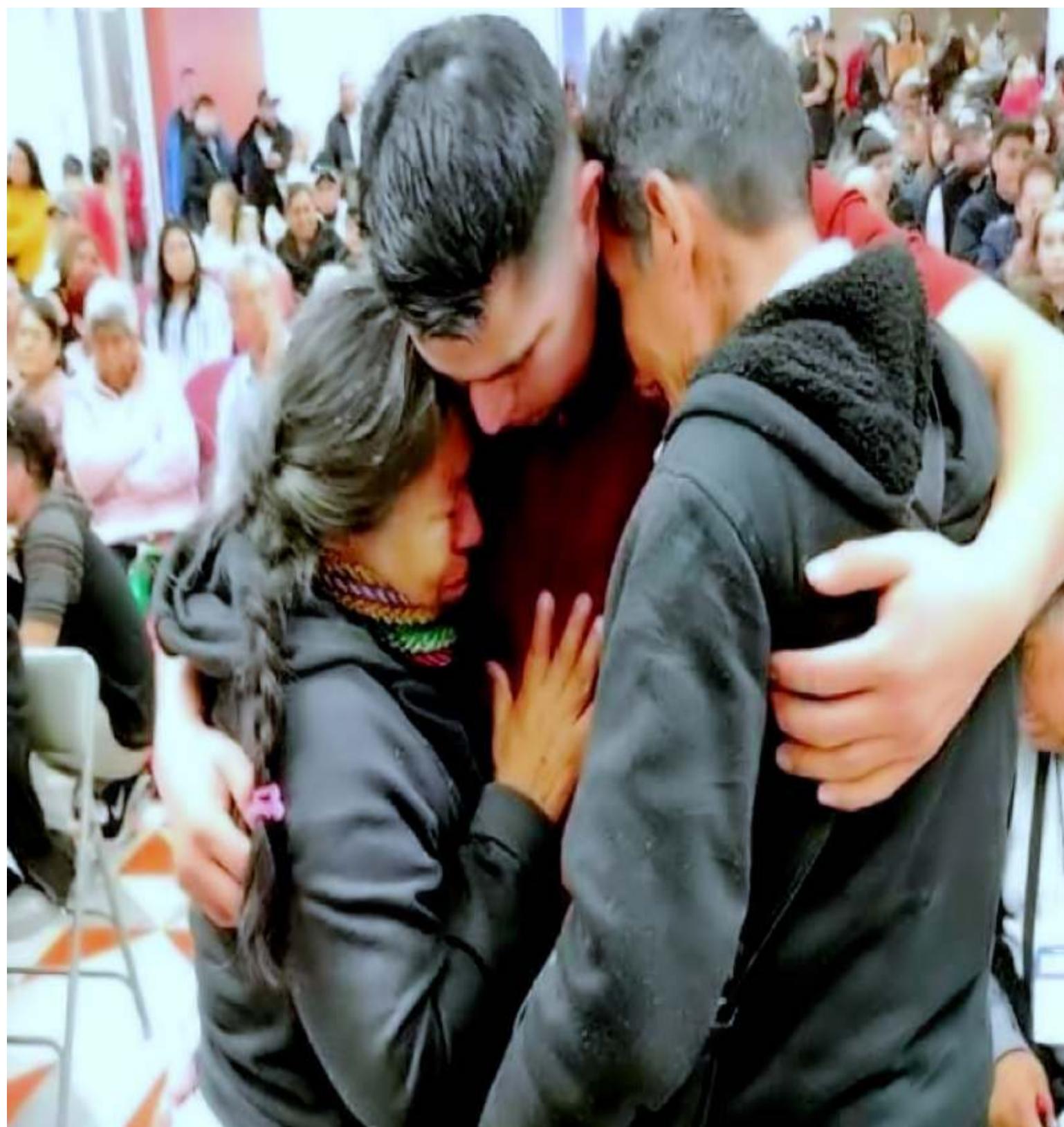
Adviento anuncia que viene el Señor con su poder, y la parábola del buen pastor nos muestra que el poder del Señor son sus caricias y su ternura para cada uno de nosotros: Dios no olvida jamás a ninguno de nosotros, ni aunque nos hubiéramos trágicamente perdido como Judas, en cierto modo el prototipo, el icono de la oveja de la parábola evangélica.



Dios juzga, sí, pero con tanto y tanto amor, que envió a su Hijo no a juzgar ni a condenar sino a salvar. Para el Señor, el pastor de la parábola, una oveja es única. El pastor no posee simplemente 99 ovejas, sino que tiene una auna. Cada una es diversa y a cada una la ama individualmente. No ama la masa indistinta. Nos ama por el nombre, como somos, uno a uno.



Quien no conoce las caricias del Señor no conoce la doctrina cristiana. Quien no se deja acariciar por el Señor está perdido. Esta parábola nos muestra qué es lo que hace Dios en cada uno de nosotros: va a buscarnos cuando estamos mal, angustiados, sin salida; cuando parece que las cosas no funcionan. Cristo nos busca y nos espera. El que está en actitud de Adviento es Dios para con nosotros. Y se alegrará inmensamente si volvemos a Él.



Dios nunca nos abandona, y se hace más cercano cuando a nosotros nos parece que está más lejos. Este actuar de Dios con nosotros es también una invitación a que actuemos igual con nuestros compañeros y amigos o las personas de nuestra comunidad cuando están mal: hacernos cercanos, no rechazarlos, no abandonarlos ni dejarlo solos en su dificultad.

**A Dios no le gusta perdonos,
por eso sale de Sí...**



**y va y nos busca
hasta el final.**